

## VI

DON JOSÉ AGUSTÍN DOMÍNGUEZ.

En la época á que nos referimos (1845-49) el Seminario de Oaxaca estaba en el edificio de su fundación — hoy (desde 1860) Instituto de Ciencias y Artes. Un antiguo Cura mixteca tenía gran valimiento en el plantel. Se llamaba D. José Agustín Domínguez y era nada menos que el padrino de bautismo de Porfirio, según consta en el documento parroquial preinserto.

El bueno de Mr. Howe Bancroft habla de un protector de Porfirio, *Agustín Díaz y Domínguez*, sin reconocer bajo este nombre tergiversado, al padrino bautismal, Cura de Nochixtlán, más tarde Canónigo y al fin Obispo de Oaxaca.

D. José Agustín se mostraba decidido á ejercer sobre Porfirio una paternidad espiritual activa. El ahijado se dejaba llevar, sumido en ese medio arrobador de los adolescentes, compuesto de sermones, casullas deslumbrantes, patenas, hostiarios, cirios chisporroteando entre nubes de incienso.

ner recursos para los gastos de mi familia, solicité cuando estudiaba yo Lógica, de Don Joaquin Vasconcelos, comerciante acomodado de Oaxaca, que me empleara como dependiente en algunas de sus tiendas. Vasconcelos contestó que era preferible que siguiera yo mis estudios, y me auxilió regalándome un ejemplar de la obra de Jacquier, que servía de texto y una barragana que los estudiantes del Seminario tenían obligación de usar y que era para mí muy cara. » (*Mem.*)

## CAPÍTULO III

## LOS DOS HERMANOS

La media orfandad, la vida de privaciones, la sujeción forzada á gentes de iglesia, por último, el medio ambiente del barrio « de los Alzados » hicieron de Porfirio un joven retraído, casi melancólico. Así lo pintan algunos condiscipulos. Sólo salía de su habitual tibieza en las *guerras á pedradas*. Guerreaban escuela contra escuela, barrio contra barrio, los Alzados contra el Carmen, los Alzados contra Jalatlaco, *aceites* contra *vinagres* (1). En esas guerrillas de la infancia han hecho sus primeras armas muchos de nuestros generales. Pero por más que Porfirio fungía de Capitán, y mandaba de repente con voz inusitada, había á su lado un chiquillo que arremetía con mayor impulso: era su hermanito Félix (2).

(1) Todavía no existían las denominaciones de *hacheros* y *mochos*; pero la eterna división entre conservadores y liberales se expresaba con los nombres de los dos ingredientes antitéticos de la ensalada.

(2) « Mi hermano Félix nació el 2 de Mayo de 1833 cinco meses antes

Una ley de evolución humana formulada primero por el poeta-filósofo Goëthe, apoyada después por observaciones de varios psicólogos, pretende que « en ciertas familias la naturaleza acaba por producir un individuo que encierra en él las cualidades de todos sus antecesores y que muestra unidas y completas todas las disposiciones hasta entonces aisladas y en germen ».

Como ampliación de la misma ley, se observa que algunas de esas cualidades aparecen solitarias, en grado intenso, sin compensación suficiente, en algún hermano del favorecido. En Porfirio la cualidad *valor combatiente* estaba sujeta por fuerzas ponderantes. Con estructura de gimnasta bien pudo ser uno de esos campeones púgiles de los colegios, admiración de boxeadores... boxeados (1). Lejos de eso, su retención

de la muerte de mi padre. Aunque la diferencia entre nuestras respectivas edades era insignificante, siendo yo el varón de más edad de la familia, me trataba y me consideraba como padre más que como hermano. Fué uno de mis colaboradores en mi carrera militar y selló con su sangre su adhesión á mi persona. — Comenzó Félix su carrera en el Seminario de Oaxaca el año de 1846. Permaneció allí muy pocos meses. Lo pasé después al Instituto donde estudiaba yo y allí cursó los dos años de latinidad. — Estaba estudiando primer año de Filosofía en el Instituto de Ciencias y Artes del Estado, cuando me manifestó su decidida vocación por la carrera militar, y como no lo atendiera se presentó como voluntario á un batallón de artillería. — No me gustaba que adoptara la carrera militar sin los estudios correspondientes, y conseguí del Gobierno su baja en el batallón, y lo envié como me fué posible á México á sentar plaza en el Colegio Militar; lo cual se me facilitó por las relaciones que D. Marcos Pérez tenía en la capital. — Fué contemporáneo en el Colegio Militar de Don Miguel Miramón quien era capitán de su compañía. » (Mem.).

(1) Sus disposiciones para la gimnasia no quedaron en estado de aptitud: « ..... sentía yo gusto por los ejercicios atléticos.

« Llegó á mis manos un pequeño libro de gimnasia, el primero pro-

interna expresándose en encogimiento y mesura, impresionaba de tal modo que sus compañeros de estudio llegaron á considerarle como un futuro presbítero. Ya veremos á todo un alto dignatario de la Iglesia incurrir en el mismo pronóstico.

En Félix, al contrario, la combatividad estaba á flor de piel, apoderándose de toda su personita con el poder absorbente de la idea fija... Mientras Porfirio se daba á los textos sagrados de que llegó á hacer una especialidad lucrativa (lecciones de *pasante* á dos pesos al mes) Félix sólo pensaba en lo religioso para atacar una de sus terribles fases populares: la *Inquisición*.

Reinaba en Oaxaca, por los años de 1840 á 1850, la creencia de que un tribunal de la Inquisición ubicado en la ciudad misma dirigía tenebrosamente la política clerical. Se decía que de allí salían las armas y el dinero para reprimir los levantamientos liberales y allí entraban las víctimas, para no salir... ¿ Dónde estaba ese lugar misterioso? Es la cuestión que atormentaba á Félix. Y andaba el muchacho huroneando por las calles de Oaxaca, sobre todo de noche, para sorprender él solo ó con algún amigo la Inquisición, su dinero, sus armas. Hábil en escalar y escabullirse con asimientos y reptaciones de gato salvaje, tan pronto trepaba por los muros de un convento, como se deslizaba dentro de un albañal... Cierta

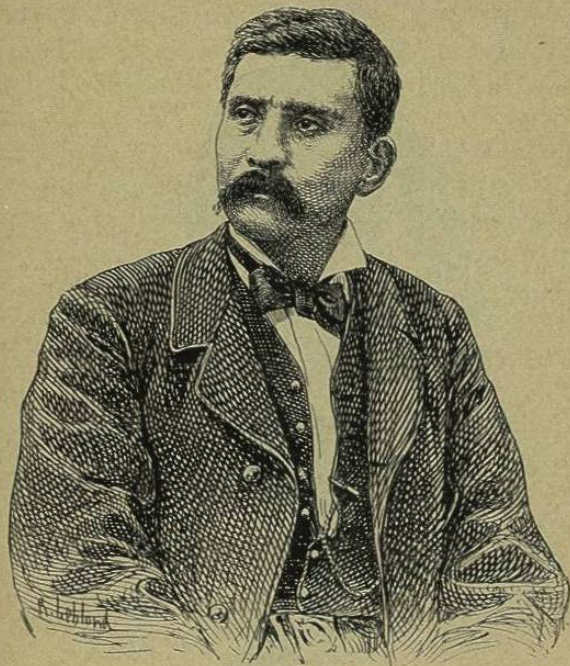
blemente que fué á Oaxaca, y esto me permitió improvisar en mi casa un pequeño gimnasio, en que hacíamos ejercicios mi hermano, yo y varios amigos aficionados. » (Mem.).

noche se detiene con un camarada de aventuras ante una baldosa que se movía... « ¡ Aquí está la Inquisición ! » Y armado de una barreta hace saltar la piedra. Aparece un boquerón, luego algo como galería cubierta. Pero está oscuro : los dos chicos van á buscar un palo resinoso cuya flama se apaga en la atmósfera húmeda del subterráneo ; luego lanzan una esponja embebida de aguarrás é inflamada, con peligro de asfixiarse. Félix avanza en el socavón armado de su barreta... Obligado, al fin, á salirse, todavía nervioso de su vana intentona, le dice á su amigo (1). « Yo he de descubrir la Inquisición ! No tengo miedo de que me maten ; pero sí de que me hagan padecer... »

En antiguas fotografías de Porfirio y Félix resalta su gradación fisiológica. Ambos llevan impreso el sello mixteca : en la nariz de dilatada abertura, en los ojos vivos hendidos como almendra, en la amplitud del diámetro bi-malar, de la línea bucal que recuerda la boca horizontal y ancha de las esculturas mixtecas... La frente abovedada de Porfirio se aplanan en Félix ; las alas nasales se ensanchan en ambos como para respirar fuertemente en la lucha ; pero el dorso nasal rectilíneo y afinado de Porfirio se aplasta en Félix (es lo que desde la infancia le valió el sobrenombre gráfico de *el Chato*). Los ojos hundidos de Félix esperan

(1) Un sencillo industrial de Oaxaca, hombre como de 65 años que merece entero crédito y nos lo refiere en 1904.

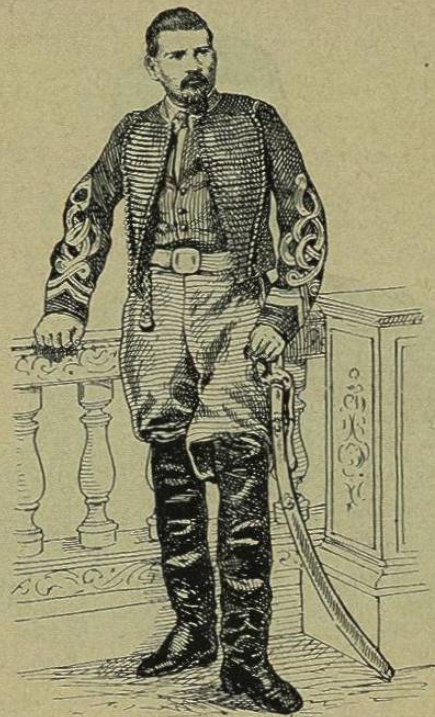
y anuncian el ataque, en tanto que las pupilas de Porfirio se elevan por un movimiento habitual de rota-



El Sr. Gral. D. Porfirio Díaz en traje de campaña.  
(De una fotografía tomada en 1876).

ción del ojo hacia arriba... El arte pictórico en general, inspirándose en la naturaleza, recurre á esa rotación ocular en solicitud de idealismo.

Ciertos contornos se combinan en Porfirio para en-



El Sr General Félix Díaz en traje de Coronel.

cuadrar el óvalo facial en duras líneas de soldado. En Félix hay en los mismos rasgos fuertes proyecciones y hundimientos; las pirámides maxilares avanzan, la piel

tensa se refleja con algo de esos pliegues que imprimen senilidad prematura á rostros juveniles... El cuerpo todo sigue el movimiento de desequilibrio. Á la rectitud y aplomo de Porfirio sucede en Félix una espina cifótica, hombros levantados, pecho hundido: es siempre el soldado, pero el soldado que se contrae en actitud de carga constante.

Se diría que la naturaleza, pródiga en la creación de un tipo harmónico, al intentar otro semejante se encuentra fatigada, no acierta á combinar los elementos precedentes, apenas tiene tiempo de tomar uno de ellos (la energía) y lo reproduce con exageración en el segundo ejemplar. á expensas de los otros.

CAPÍTULO IV  
EN VÍA DE TONSURA

I

LA « HOJA » DEL SEMINARISTA

De canónigo que era, Don José Agustín Domínguez, en magníficas relaciones con el gobierno centralista y teocrático de Santa-Anna, avanzaba hacia el Episcopado.

Con gran beneplácito suyo, Porfirio demostraba ser un buen seminarista, según se desprende de este documento, extracto abreviado de sus exámenes :

« Al margen : Seminario Mayor Guadalupano. Oaxaca. — Un Sello que dice : Seminarium Pontificium Sanctae Crucis Oaxacense. En la ciudad de Oajaca, á los doce del mes de Agosto del año de mil novecientos cuatro, el infrascripto Secretario del Seminario Pontificio de esta Arquidiócesis, en debida forma

Certifico : que en el libro segundo de calificaciones, que empieza en el año de mil ochocientos cuarenta y uno y termina en mil ochocientos cincuenta y dos se encuentran á favor de D. Porfirio Díaz las calificaciones y méritos literarios que á continuación se expresan :

Año escolar de 1845.

« El día 8 de Enero de 1846, reunidos en la Sala Rectoral, como Presidente de los exámenes el Sr. Deán Dignidad, Rector y Regente de Estudios Lic D. Luis Morales é Ibáñez y en calidad de Sinodales el Sr. Doctor Dn. José Mariano Galíndez, Canónigo Magistral de esta Sta. Iglesia Catedral y Catedrático de prima en Sagrada Teología Escolástica ; el Sr. Doctor Dn. Vicente Márquez, Vice Rector y Catedrático de Visperas en la misma facultad ; el M. R. P. Fr. Jacinto Castro, catedrático de Teología Moral ; el Sr. Dr. Dn. José María Álvarez y Castillejos, Catedrático de 3<sup>er</sup> año de Filosofía, el Sr Bachiller Dn. Francisco Vasconcelos, Catedrático de 2<sup>o</sup> año de Filosofía, el Sr. Dr. Dn. Nicolás Arrona, Catedrático de primer año de Filosofía, el Sr. Dr. Dn. Macario Rodríguez, Catedrático de Medianos, Mayores y Retórica ; el Sr. Dn. Francisco López, Catedrático de Mínimos y Menores y yo el infrascripto Secretario del colegio procedieron á los exámenes y comenzando por los Teólogos Escolásticos fueron calificados en la forma siguiente.

« Minimistas que se presentaron para pasar á medianos. »

En quinto lugar se encuentra :

« Dn. José Porfirio Díaz. — Aprobado en 2<sup>a</sup> clase, nemine discrepante. »

Año escolar de 1846.

« Medianistas que se presentan para pasar al curso de Artes : »

En primer lugar se encuentra :

« Dn. José Porfirio Díaz. — Excelente. »

Año escolar de 1847.

« Los filósofos\* de primer año presentaron á examen los tomos 1º y 2º de la obra del R. P. Fr. Francisco Jacquier.  
« Manteísta Dn. Porfirio Díaz. — Excelente. »

Año escolar de 1848.

« Los filósofos de segundo año presentaron á examen los tomos 3º y 4º de la obra del R. P. Fr. Francisco Jacquier.  
« Manteísta Dn. Porfirio Díaz. — Excelente. »

Año escolar de 1849.

« Los Filósofos de tercer año presentaron á examen la obra del R. P. Fr. Francisco Jacquier ; exceptuando la *Teoría de la Luz*, que explicaron por el sistema moderno.  
« Manteísta Dn. Porfirio Díaz. — Excelente Nemine discrepante. »

Méritos literarios.

« El Sr. Catedrático Dn. Macario Rodríguez, deseando condecorar á sus discípulos, que concluyeron el curso con aprovechamiento, hizo la asignación de los lugares en la forma siguiente :

« Segundo lugar *in oblicuo*, número 3º, Dn. Porfirio Díaz. »  
Esta partida que la expido á petición del C. Juan Sánchez, está en todo conforme con el original al que me remito y va sin enmienda.

Oajaca á 12 de Agosto de 1904. El Secretario — Epidéforo Martínez. — S. C. M. — Una rúbrica — Vº. Bº. — El Rector. — José Uriz. — Una rúbrica.

A pesar de los méritos generales acusados por esta « Hoja », el Seminarista no parecía satisfecho de su latín, según su declaración posterior.

« No se me consideró como un joven muy aprovechado en el curso de latinidad, pero mejoré mucho en el de Filosofía ».. (Mem).

## II

## EL SAGRADO ENGANCHE

Al fin de cada año escolar, iba el ahijado á saludar al padrino presentándole su nota con el resultado del examen... Cuando le llevó la del último de Filosofía, D. José Agustín, teólogo insigne, estaba en su cuarto de estudio, entre sus filas y alteros de textos sagrados. « Has concluido tus preparatorios, le dijo ; ya es tiempo de que pienses en abrazar tu misión... Aquí tienes la *Suma de Santo Tomás*, aquí tienes á *Grocio*, añadió mostrándole enormes volúmenes forrados en pergamino ; en estas vacaciones les darás una *refrescadita* y el año que viene, bueno será ordenarte de tonsura y que portes hábitos... » Y como el teólogo no observara en el joven ninguna impresión de contento, le halagó con ventajas positivas : que iba á arregrarle una *Capellania* (1), que le obtendría una *Beca de gracia*... »

(1) Se lee en el « Porfirio Díaz » de Bancroft que « habia en la familia de Porfirio una capellania hereditaria, y siempre fué el deseo de Don José (su padre) que sus hijos hallasen en la Iglesia la carrera de su vida. »

Algo de eso habia. Pero, como de costumbre, el biógrafo americano anda á tientas con la verdad... y cuando bien le va sólo atrapa un ligero fragmento... El hecho fué : que un Señor Don Juan Valerón y An-

Era, por lo menos, el sustento propio y quizá el de su madre asegurados por algún tiempo... consideración, que al pasar por el alma del joven, casi decidía la partida en favor de la tonsura. En efecto :

« Al acabar el curso de Artes me inclinaba yo á la Teología, y hasta había comenzado á preparar su estudio en las vacaciones... » (Mem.)

zures fundó Capellania (intereses de capital fincado) en favor de ciertos parientes para que gozase de ella cualquier miembro joven que se dedicase á la carrera eclesiástica. En la época de que se trata, disfrutaba del beneficio un cura, Francisco Pardo, de los mismos Pardo que aquel vicario Dn. Ramón con quien Porfirio fué á hacer *bolsa de latin* en San Pedro Teococuilco. Por lo demás, el candidato á la capellania, nos la computa en cifras nada pingües :

« El cura Dn. Francisco Pardo, pariente mio, dejaba en esos dias una capellania, la cual se me ofreció por el Sr Dominguez, y me correspondia por ser yo pariente más cercano del fundador que el poseedor que la dejaba... Representaba esa capellania un capital como de 3.000 pesos ; daba un interés como de 12 pesos al mes ». (Mem.).

## CAPÍTULO V

### LA DESVIACIÓN

#### I

##### LA DISTRIBUCIÓN DE PREMIOS

Uno de los arbitrios del colegial para ayudarse á sí mismo fué (á más de la carpintería, zapatería, etc.), el de dar lecciones de Gramática latina y otras materias á estudiantes más jóvenes mediante retribución modesta (dos pesos al mes) (1). Uno de los discípulos de Porfirio era hijo del Lic. Dn. Marcos Pérez, profesor de derecho Público en el Instituto de Ciencias y Artes, más tarde Gobernador del Estado (2).

(1) « Daba yo lecciones de gramática y de otros estudios á varios alumnos, con el fin de llevar un pequeño contingente á los gastos de mi familia » (Mem.).

(2) « Doña Juana España (esposa de Dn. Marcos y madre del discípulo Guadalupe Pérez) trató conmigo respecto de las lecciones y empecé á darlas al joven. Algunos dias después comenzó Dn. Marcos